

# Resiliencia universitaria

María de Jesús Gómez Cruz  
Directora de la División de Ciencias y Artes para el Diseño



División de CyAD  
UAM-X. Fotografía  
Jazmín R. Díaz

**S**eptiembre es, para los mexicanos, el mes de la patria, un mes en el que conmemoramos aquel inicio de la guerra que nos daría por fin nuestra independencia, pero también se convirtió en un momento que marcaría nuevamente nuestra historia, dividiéndola en un antes y un después. Fue el 19 de septiembre de 1985, aquel momento, a las 07:19:47, hora local, cuando un fuerte sismo nos alcanzó con una magnitud de 8.1, y posteriormente el 20, a las 19:38, otro con una magnitud de 7.6, los cuales dejaron una estela de devastación en la ciudad; muchas cosas habrían de cambiar, pero procuramos salir adelante, característica del pueblo mexicano, e intentamos aprender de ello: sin embargo, fuimos puestos a prueba en un acto que no puede ser descrito más que como algo ¡increíble!: a 32 años de aquellos

eventos, y poco después de llevar a cabo el simulacro que cada año se realiza en conmemoración de estos hechos y como parte de las medidas precautorias a raíz de los mismos, la Ciudad de México fue sorprendida, en otro 19 de septiembre, a las 13:14:40, por otro terremoto con magnitud de 7.1, que no sólo cimbraría los edificios y a toda la ciudad, sino también nuestros recuerdos y emociones. A los mayores de 50 años nos aterró revivir aquellos difíciles y, en algunos casos, muy dolorosos recuerdos, y para los menores vivir una experiencia que quedará impregnada en ellos como en nosotros en aquel año de 1985 y ahora en 2017.

No obstante, no sólo fueron los dolorosos recuerdos los que salieron a la luz, sino también aquel sentimiento que nos motivó a querer ayudar y apoyar, el mismo que surgió en los ahora jóve-

nes, generando redes de solidaridad e involucrándose en todas las tareas de rescate y apoyo.

Estudiantes y profesores de la UAM y la UNAM estuvieron prestos a contribuir, entre muchos otros: se organizaron, dando ejemplo de que cuando se quiere se puede y que, aun cuando las instituciones son superadas, las organizaciones civiles no tienen límites o partidos, incluso no se consideran diferencias sociales, pues el punto es ayudar, apoyar, dar respuesta a la emergencia.

Si bien la UAM no tiene la capacidad de mover un aparato administrativo o contar con la infraestructura para brindar un apoyo de gran magnitud, como la emergencia lo requería, ésta sí contó con la voluntad de su comunidad que se organizó para apoyar a las zonas de Villa Coapa, Xochimilco, Estado de México, Hidalgo y Morelos.

La sociedad necesitaba ayuda en muy distintos niveles y formas. De ahí que la División de CyAD, por medio de sus estudiantes y profesores, asumió este compromiso, el que siempre ha tenido con la sociedad, en general, y con la comunidad aledaña a su localidad, en particular. La zona sur de la ciudad fue, en esta ocasión, la mayormente afectada, eso incluyó el área de Villa Coapa y Xochimilco con las cuales compartimos proximidad y a los que nuestra comunidad apoyó de forma inmediata, no sólo en el rescate de las personas atrapadas, sino en el acopio y ayuda a los damnificados, así mismo en la revisión estructural de las viviendas. Hay que decir que también miembros de nuestra comunidad fueron parte de esos damnificados, algunos de ellos incluso perdieron la mayor parte de sus posesiones y su hogar; otros fueron parcialmente afectados, sin embargo, en nuestra comunidad también encontraron auxilio y apoyo.

Ante estos acontecimientos, decidimos dedicar dos números de *Espacio Diseño* (255 y 256) al recuento, la reflexión y la exposición de los diversos puntos de vista, así como las propuestas sobre el fenómeno acontecido, como prueba y testimonio de que nuestra comunidad es capaz de resistir y proveer de medidas para enfrentar estos desastres.

Encontraremos testimonios de lo experimentado por alumnos y profesores de la comunidad tanto en su labor de apoyo, como de aquellos que sufrieron algún tipo de percance. Es importante señalar que varios profesores se trasladaron a las zonas afectadas en Morelos, pues, como es sabido, fue otro de los estados que reportaron grandes daños: afectaciones humanas, daños en viviendas, escuelas y en zonas patrimoniales que, sin hacer menoscabo de las otras afectaciones, representan un área de concentración de investigadores de CyAD, quienes nos presentan algunas de sus reflexiones entorno a esa problemática.

La acción inmediata era indispensable, pero una vez pasado el momento, se requería saber qué hacer después, en el mediano y largo plazos, una vez que se contara con lo indispensable: alimento, ropa y albergue; entonces, nos enfocamos en apoyar por otros caminos, para lo cual algunos profesores, junto con sus alumnos, dedicaron sus esfuerzos en planear proyectos con mayor alcance, como la previsión de hogares temporales. En estos números veremos propuestas al respecto: una diseñada de forma interdisciplinaria por profesores del Lavsimadi, enfocados en la ayuda de los damnificados del poblado de Juchitán, Oaxaca; otra, por alumnos de la Licenciatura en Diseño Industrial, quienes a raíz de estos acontecimientos decidieron enfocar sus proyectos terminales para contribuir en las medidas de apoyo a los afectados,

tanto de forma inmediata, como a largo plazo, con objetos que servirán de prevención.

Se incluye además la contribución de los miembros del Taller de Vivienda (TAVI) que, surgió justamente para apoyar y ayudar en la reconstrucción a los damnificados de los terremotos de 1985, por tanto, es lógico imaginar que también enfocarían sus esfuerzos en ayudar en esta ocasión, ahora en la comunidad de San Luis Tlaxialtemalco, Xochimilco.

Complementa este material, los artículos respecto a las situaciones que deben ser consideradas en términos del paisaje y los sismos en la normatividad; se incluye el tema de los terremotos en los grabados de José Guadalupe Posada, como muestra de que el arte siempre han sido parte de nuestro desarrollo y fuente documental de nuestra historia.

Como sabemos, estos fenómenos naturales se pueden abordar desde otras perspectivas y aspectos que se deben tomar en cuenta, no sólo en el momento de la emergencia o las acciones posteriores de apoyo, sino que es necesario proponer alternativas que nos preparen para afrontarlos y que nos permitan prever sus repercusiones, dada que su incidencia no sólo es natural, sino que es completamente anunciada, tal como lo presentan dos de las contribuciones que incluyen una serie de datos cronológicos y la explicación del porqué ocurren y cuáles han sido sus efectos.

Con respecto a lo anterior, es muy importante recordar que nuestro país, aun teniendo pleno conocimiento de ello, no se encontraba preparado para un evento como el ocurrido en el 85; derivado de esto y gracias al entonces vuelco de la población por ayudar, nace la cultura de la protección civil, basada en la necesidad de informar y sobre todo capacitar al personal civil para apoyar en estas situaciones, por



esa razón en el número 256 de *Espacio Diseño* se presenta la entrevista con la Unidad de Protección Civil de Xochimilco; mientras que en el 255 se incluye un artículo que nos presenta cómo se componen las diversas señales para saber qué hacer en caso de que sucedan estos eventos.

Se incluye, una interesante contribución, cinco cuentos de alumnos de la Maestría en Reutilización del Patrimonio Edificado respecto del tema, como un ejercicio a modo de pastiche sobre el cuento de Julio Cortázar, "Instrucciones para subir una escalera". Por supuesto, también podrán disfrutar de las secciones ya acostumbradas de *Espacio Diseño*.

La sociedad nos ha demostrado su enorme capacidad para enfrentar y adaptarse a nuevas condiciones, además de mejorar el entorno, sin detenerse en el dolor y la pérdida si no plantear soluciones. Es tiempo de afrontar lo adverso con las mejores actitudes y esfuerzos, tanto individuales como colectivos, para reconstruirnos como sociedad y como núcleos académicos integrados, donde todos debemos participar como División, Universidad, ciudad y país. Todos con la mejor actitud de trabajo y servicio.



La maestra María de Jesús Gómez Cruz.  
Fotografía: Raúl A. Poloniecki.